

Nº 3 - Mayo 2026

El momento presente

Espiritualidad y carisma de la Venerable
Madre María Güell para hoy



Con María, aprender a amar.
Un tiempo para vivir la caridad en lo sencillo de cada día.

CARIDAD

Un camino que nace en el corazón

En el mes de mayo, la Iglesia vuelve su mirada a María. En ella encontramos un camino sencillo y profundo para aprender a amar. No se trata de un amor ideal o lejano, sino de una caridad concreta, hecha de gestos pequeños, de atención a los demás, de presencia silenciosa.

María no hizo cosas extraordinarias a los ojos del mundo. Su vida estuvo marcada por lo cotidiano. Y, sin embargo, en esa sencillez, Dios fue realizando su obra. También nosotros estamos llamados a vivir así: dejando que el amor de Dios tome forma en lo pequeño de cada día.

A veces esperamos sentir algo especial para empezar a amar más. Pero el Evangelio nos muestra que el amor verdadero nace en lo sencillo, crece en lo oculto y se hace vida en lo cotidiano.

“Mi alma glorifica al Señor... porque ha mirado la humildad de su sierva” (Lc 1,46.48).

La humildad abre el corazón a Dios, y un corazón abierto se convierte en lugar donde la caridad puede crecer.

La Madre María Güell lo expresaba con claridad:

“Si no somos fieles en las cosas pequeñas, ¿cómo lo seremos en las grandes?” (CR 60)

Una caridad que se hace vida

El Evangelio nos presenta a María en camino. Tras recibir el anuncio, no se queda encerrada en sí misma. Se levanta y va al encuentro de Isabel. Este gesto sencillo encierra una enseñanza profunda: el amor verdadero siempre se pone en movimiento.

También en Caná la vemos atenta a la necesidad. No busca protagonismo, pero está presente, ve y confía.

“Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5).

Estas palabras son un camino para la vida. Amar es escuchar a Dios y dejar que su voluntad se haga concreta en nuestras acciones.

La Madre María Güell nos dejó una enseñanza que resume este modo de vivir:

“El prójimo es nuestro Señor. Si así pensamos no nos equivocaremos nunca.” (CR 8)

La caridad no es solo intención. Es servicio, es entrega, es atención concreta a quien tenemos cerca. A veces amar significa comprender; otras veces, callar; otras, sostener o acompañar. No siempre veremos el fruto, pero eso no lo hace menos valioso.

San Pablo nos recuerda: **“El amor es paciente, es servicial...” (cf. 1 Cor 13,4).**

La Madre María Güell insistía: ***“Amaos, sufríos, perdonaos.” (CR 24)***

Con María, aprender a amar

María permanece junto a la cruz. No huye del sufrimiento. Su amor no desaparece en la dificultad, sino que se hace más profundo.

“Junto a la cruz de Jesús estaba su madre” (Jn 19,25).

Permanecer, acompañar, sostener... también eso es amar. En este mes de mayo, podemos mirar a María y aprender de su modo de vivir: un corazón disponible, sencillo y fiel. La Madre María Güell nos recuerda: ***“La caridad, sencillez y humildad han de ser nuestro patrimonio.”*** (CR 61)

Oración

Señor,
enséñanos a amar como Tú amas.
Que, mirando a María,
aprendamos a vivir la caridad
en lo pequeño de cada día.
Danos un corazón atento,
capaz de acoger, comprender y servir.
Que sepamos permanecer
en el amor, incluso en la dificultad.
Y que, en todo,
sepamos descubrir tu presencia.

Amén.



El momento presente
mariaguell.org

Descarga esta Hoja en la web
Disponible en varios idiomas.

Misioneras Hijas del Corazón de María
corazondemaria.org